



Crónica Literaria

DIEGO DUBLÉ URRUTIA, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

Más vale tarde que nunca. Estrictamente, según varios juicios, Dublé Urrutia, y no D'Halmar, debía haber recibido el primer Premio Nacional de Literatura. Nació antes, publicó antes; examinándonos ahora, en perspectiva, el uno junto al otro, se siente a Dublé más sólido, mejor instalado en el presente, con mayores probabilidades de seguir imponiéndose en el futuro. D'Halmar dejó una obra más vasta y también una más vasta leyenda. Era seductor y misterioso, fascinaba a la gente. Pero su prosa, siempre un poco flotante, ahora flota demasiado, tiende a la franca disociación. Música hecha de aire, se escapa en el aire. En cambio, la poesía de Dublé, como el vaso de plata que alguien comparaba al de cristal, "forjada a martillo, resistió al martillazo". Incluso al peso de todos, el tiempo aunque más viejo, el poeta ha envejecido menos que el prosista.

Y qué viejo es!
Justamente este año le habría permitido, si fuera hombre de honores, celebrar el 50º aniversario de su libro "Veinte Años" que don Carlos Silva Valdésola, en "El Chileno" de 21 de junio de 1938, juzgaba así:

"Habrán de convenir todos los que recorran las páginas del libro, en dos puntos, que son un título bastante para dar a este joven el título de poeta: es el primero que siente cosas tan bellas y las dice en tan gallarda y adecuada forma, que no es posible leerla sin honda emoción; y es el segundo que todo lo que siente, piensa y dice al surgir fruto genuino y sincero de su alma, que se halla en libros ni copia de nadie, sino de la naturaleza y del propio espíritu, fuertes eternas del arte. Grandes o pequeñas, con mucho valor o escaso mérito, las poesías de Dublé Urrutia son originales, no van por la trillada senda que siguen, sin ánimos para hallar su propio camino, todos nuestros jóvenes: flotan, en suma, el sello personal de un espíritu independiente y fuerte".

Nada de esto, sin grandes modificaciones y aumentos, habría podido decirse entonces de D'Halmar. Si alguna novedad aportaba —y aportó muchas al aire de su época— era la que acababan de traerle de otros mundos y él absorbía con predilecta flexibilidad para difundirla mediante su magia.

"Dublé Urrutia —precisó don Carlos Silva— nació de una raza de guerreros en la vieja tierra araucana, en alguna de las improvisadas aldeas que los solidos alzaban en aquellos días, en los breves intervalos de la guerra inabarcable y que hoy son

prósperas ciudades, emporios de actividad agrícola y comercial. El paisaje soleado y triste de la campaña araucana, limitado al oriente por los volcanes de los Andes, cerrado al poniente por la bascosa y parda cordillera de Nahuelbuta; el cuadro paisajístico de aquellas poblaciones en que se agrupaban las familias de los militares a la sombra de un cuartel; los marciales ecos de las cornetas que repelían dolorosamente, como una queja angustiosa, los montes y cañados..."

La raza de D'Halmar era, como el mismo, nebulosa, oculta, sin la firmeza cordillerana del país ni sus perfilerías netas. Tendría más a la seducción del agua que al corte del metal. Habló, también, de Chile con bilisera, como hablaba de todo, porque era un mago, pero habló después de Dublé Urrutia, como Baldemero Lillo y Poesía Velin, a los cuales asimismo antecede el escritor laureado ahora.

"Nadie ha descrito jamás los campos chilenos con más delicada penetración de su íntima poesía, de su pobre belleza, triste, desnuda de toda majestad, de su humilde encanto y del amor fuerte y heroico con que esta tierra, fecundada con tanta sangre, belicosa a sus hijos adheridos a su suelo, a sus montañas y a sus costas".

Pensemos en la gloria que han conquistado por seguir estas huellas Federico Gana, Mariano Latorre, tantos otros, maestros del cristianismo, iniciadores de un género riquísimo, en el que sobresalen Durán, María Bruseo, para hablar de los últimos e insubstituíbles. Todos le deben algo, sin excluir a Neruda.

Don Carlos Silva Valdésola, que vio con ojo inteligente al porvenir, habló de lo que sabía al evocar el nacimiento de Dublé Urrutia:

"¡Ah! ¡Yo las recuerdo también esas tierras viejas! —exclama— También allí, en los días de la indiana, de los malones, de los parlamentos; bajo el techo improvisado de una fortín, acurrido por el furioso viento austral; entre raras de clarines y grías de los centinelas; acariciada por las manos rugosas y perdidas de las tristes mujeres araucanas cometidas a la servidumbre; allí pasó mi infancia... mi infancia una rubia rosada del alba de mi vida que ha cruzado de nuevo ante mis ojos en las melancolías, descriptivas de Diego Dublé".

El excelente y bien informado prólogo del señor García Kuentz, ex profesor de latín, castellano y filosofía, que acompaña a "Fortuna Cándida", editada por Nascimento en '33, donde está casi toda la obra del poeta, contiene muchas y substanciales noticias y la prueba objetiva de su categoría de gran precursor, pedríamos decir, padre de las letras nacionales del siglo veinte.

No abrigamos la superstición cristiana ni creemos que un escritor chileno, para ser grande, necesita ser "muy" chileno; sólo necesita ser grande. Lo demás le vendrá de añadidura. Pero no es discutible que revela valor atrevido a cambiar, por sí mismo, el tipo humano, el

ambiente que, después de andar turnos nos empezó a parecer ajeno e ingratos.

Véase:
...Yo me paraba a veces para escuchar del ave tan matutinas procelas...
las tempestades lejanas que en los ráfagas de modulaban dando el aldo los misticos corrales;
los cantos argentinos de diosas y jilgueros;
los himnos de las lloas y de los carpinteros;
las voces alarmadas de los brillantes loros que aturden la monotonía con sus alegres coros;
la queja melodiosa de la torcaz paloma,
y el grito del milano que por el bosque anoma...

Antes de Dublé, estos pájaros estaban en una jaula estrictamente prohibida. No se les podía nombrar. El les abrió la puerta y los soltó, para alegría nuestra y consternamiento de lectores no poco sorprendidos.

Lo que hizo con los pájaros, lo hizo con las plantas, las flores, las personas, es un Bolívar. ¿No quiere ver cómo le abrió la senda a Baldemero Lillo?

Es triste y miserable, como la muerte triste la vida de las minas; el hombre allí no existe; la pobre bestia humana, gaseada y sudorosa, arrastra allí sus miembros entre la luz de los dedos de miseros candiles, como cualquier ganado...

El hombre es en las minas un simulacro humano. —Alguna vez, la bestia cansada de tan cruento dolor, despierta y pide, con el ruidoso acento de las revueltas locas que escuchan las angustias un pan limpio de trigo para sus fauces mortales; y rugir, pero entonces ¡oh vida y santa menzura! el plomo o la metralla le destruyen la lengua.

Nada más fuerte ha dicho el autor de Sub-Terra y las gestaciones de Poesía Velin, aprovechadas por la prensa comunista, resacas débiles a su lado.

Al mismo tiempo, tras de las fuertes voces, podían citarse las mas finas, juguetonas o pías de nuestra poesía, solamente por incabriendo algunas páginas, las que contienen por ejemplo, "En el fondo del lago" o esa inabarcable, cristalina, transparente "Fortuna Cándida", cuyas honduras reflejan astros.

Porque el poeta derramado, amplio y profuso de "La Proclamación de San Pedro" en, cuando el tiempo pasa y él lo quiere, el lapidario sentencioso de los tercetos impecables.

Y, sin embargo, vivía y no le le premiaba; buscamos allí que tiene de historia literaria y habíamos de otras cosas, de otros nombres.

Pero, en fin, ¡qué es hoy que flota bien! más vale tarde que nunca. Demémosle las gracias a los miembros del jurado, empezando por don Ricardo Illanes, que lo propuso.

El Premio Nacional no cambia la opinión de ninguna autoridad

Diego Dublé Urrutia : Premio Nacional de Literatura [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1958

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diego Dublé Urrutia : Premio Nacional de Literatura [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile